



## SUEÑOS Y CADÁVERES

de Javier Alonso  
Año 2002  
Editorial Pre-textos

Con un título que el propio autor define como un homenaje a Pedro Salinas (por ese poema que declama: "Ya sé el secreto último: el cadáver de un sueño es carne viva"), la novela *Sueños y cadáveres* de Javier Alonso es una historia que tiene como protagonista a Lucio, un bedel logroñés de un instituto de Burgos que aspira a custodiar un edificio de la Universidad de La Rioja. A caballo entre la provincia de Burgos y Logroño, Lucio pasa los días como se pasan las hojas de una revista, con el único objetivo de hacer más llevadero el paso del tiempo, con la desgana juvenil propia de un devorador de telediarios, internet y conver-

saciones triviales. El argumento es que no hay argumento, no hay acción en *Sueños y cadáveres*, al menos acción aventurera trepidante, pero sí gusto por lo estático tanto en la argumentación como en el protagonista. Sólo hay descripciones, conversaciones y puntuales digresiones que varían el ritmo de la narración hasta el despiste.

Javier Alonso Benito (Logroño, 1977) es licenciado en Humanidades por la Universidad de La Rioja, colabora en el periódico cultural *El Péndulo*, es ganador de un accésit en el concurso literario 'De Buena Fuente 2001' y ha publicado la novela *Sueños y cadáveres* gracias a la beca 'Con Proyección 2001' (en su modalidad literaria) que le otorgó el Ayuntamiento de Logroño. La de Alonso es una novela sobre la monotonía y la cotidianidad provincial, una novela de moderna costumbres sobre una persona normal con sus encantos, sus defectos y su vida: un héroe en pantuflas. Referencias a localizaciones (Ateneo Riojano, Universidad de La Rioja, puticlubs de la carretera de Agoncillo...) y personalidades concretas de Logroño -destacar aquí a nuestro amigo el escritor, periodista y perilludo fumador de Ducados J.J.T.- hacen más atractiva una historia que se sumerge en la inactividad y pasividad de un ciudadano cualquiera, de un joven para quienes le rodean no son más que parte del decorado urbano. El protagonismo del yo frente al resto del mundo, la inadaptación social alevosa y la reflexión personal acaparan una historia bien escrita pero primeriza, con patinazos como la poca afilada ironía, la ruptura del hilo conductor y la poca cilindrada de un motor narrativo que de vez en cuando se para en digresiones políticas y sociales sin vínculo aparente a la acción y más propias de un artículo o ensayo de género didáctico y aleccionador.

Un escándalo de pederastia que afecta al protagonista por la cercanía, historias de amor y amor platónico paralelas y un final inesperado suman interés y acción al relato, a pesar de ser algo tópicos, pero buscados, pues el tono se acerca al género realista. Javier Alonso utiliza a un narrador en tercera persona (inquietante y casi mágico, femenino y enmascarado entre diferentes voces, otro elemento de interés de la novela) que mira el ombligo de sus personajes y se hace derogar hasta disparar sentencias que justifican la novela como "La verdad daba igual. Cuando nadie la cree, ni cree en la posibilidad de hallarla, la verdad no existe. Es entonces cuando deja de estar viva para convertirse en sueño y cadáver de sí misma. Todas las verdades, grandes y pequeñas, ya no eran más que sueños y cadáveres" o la descripción de Logroño: "La idea de conducir hasta el amanecer le pareció más adecuada para un personaje de Dashiell Hammett que para él. Logroño no se parecía al San Francisco de Samuel Spade: no había carreteras secundarias bordeadas de desfiladeros en aquel condado. Ni siquiera había ningún condado en la Comunidad Autónoma de La Rioja. Las viñas, los polígonos industriales y el terruño resultaban especialmente fascinantes, como paisaje nocturno que poder divisar a través del parabrisas". Son palabras para un Logroño que actúa como una ciudad de provincias, de escenario para una novela vecinal que analiza la vida anodina, donde reside el encanto.

Diego Marín A.